



# Julio



A.

## Tema

### LA MAESTRA (II)

Aparece la «mujer». Juanito impresionado por su manto. Gestos maternos: cercanía y tomar de la mano. El tema de la mirada: lo primero que le enseña la maestra, es aprender a ver.

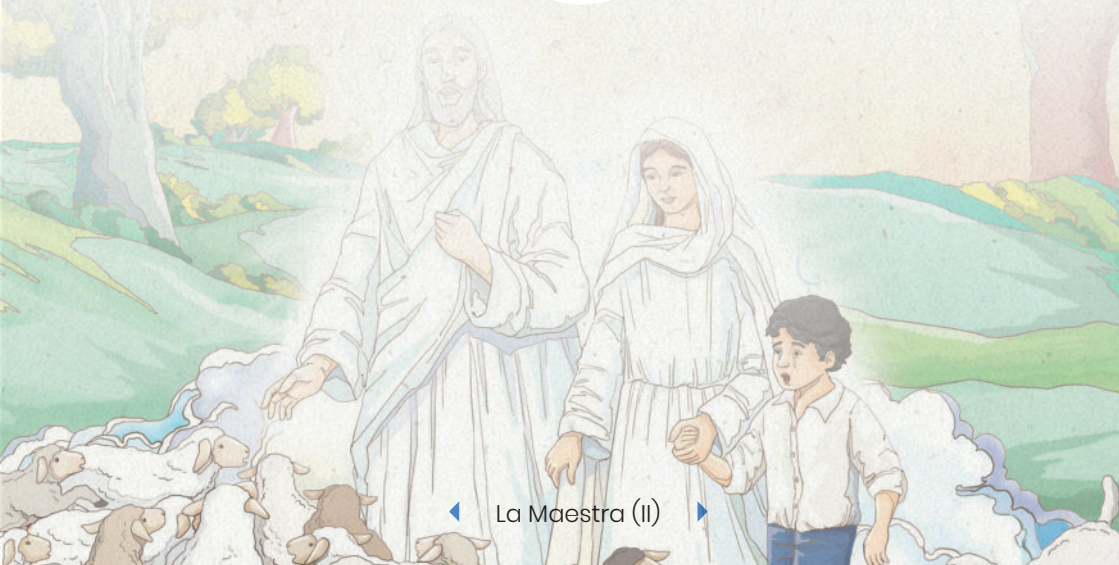
**B.**

## Textos referentes del *sueño*

En aquel momento vi a su lado una mujer de aspecto majestuoso, vestida con un manto, que resplandecía por todas partes, como si cada uno de sus puntos fuese una estrella brillantísima.

Descubriéndome cada vez más confundido en mis preguntas y respuestas, me hizo señas de que me acercara a Ella, que me tomó con bondad de la mano y me dijo:

-Mira.



C.

## Pistas de reflexión

«La maestra» no es solo una referencia eventual; aparece en persona durante el mismo sueño como una «mujer» de presencia extraordinaria, si bien es continuadora (en una coherencia que maravilla) de las escenas y diálogos tenidos anteriormente entre el personaje (su Hijo) y Juanito. Ella inicia un protagonismo en la vida de Juan Bosco y en la misión salesiana, que nunca concluirá. Hay que estar bien atentos a cada uno de sus gestos, a cada palabra, a cada indicación, porque en ellos se revela su magisterio. **Comienza «la primera clase en la escuela de María».**

El primer impacto que recibe Juanito en la aparición de la «mujer» es su **majestuosidad**: *vi a su lado una mujer de aspecto majestuoso*. Aunque hay también un detalle que no hay que dejar pasar: **vi a su lado**, lo que indica que Él sigue estando allí, y que, evidentemente, ambos personajes están «implicados» y «asociados» en la misma misión que le están confiando a Juan Bosco. El *aspecto majestuoso* de la mujer está muy en sintonía con la descripción del personaje inicial, aunque en esta aparición no se revelan datos numinosos como el color blanco y la luz en el rostro, que no le dejaban a Juanito reconocer quién era. De esto mismo se puede deducir, que Juanito veía el rostro de la mujer...

*Vestida con un manto, que resplandecía por todas partes, como si cada uno de sus puntos fuese una estrella brillantísima.* Juanito queda fascinado por **el manto**. Es lo que más le llama la atención a este niño, humilde campesino. Quizá don Bosco

escritor, esté proyectando en esta descripción su experiencia de «sacerdote de los jóvenes pobres» que ha experimentado centenares de veces la protección del «manto» de la Virgen. Aparece de hecho en otros sueños y en muchas de sus buenas noches, conferencias y homilías. «Cobijarse bajo el manto de María» es signo de seguridad, protección y cuidado infalible de su parte. Notar el manto del cuadro de la Auxiliadora que hace pintar a Tomás Lorenzone: extraordinariamente grande...

🔍 A continuación, describe la **primera actitud de la «mujer»** para con él: **descubriéndome**. El verbo italiano es ‘scorgere’ que no significa solamente «ver», sino «prestar atención», «descubrir» entre otras cosas que se puedan estar viendo... Juanito se siente «mirado», «observado» en su situación: *cada vez más confundido en mis preguntas y respuestas*. Esta actitud de María se transforma en un mensaje para él y para el carisma. Ella, con su testimonio, le enseña a «descubrir» a un chico que sufre, que está afligido y «confundido». Es una mirada «atraída» por el sufrimiento de un «pequeño». Es la mirada de una mamá que inmediatamente se da cuenta y percibe «em-páticamente» el malestar de su hijo...

🔍 **Me hizo señas de que me acercara a Ella**. Un gesto, un ademán de llamada, bien visible para Juanito... Lo quiere cerquita de Ella. **La cercanía** es otra enseñanza en la «escuela de María». Toda la misión salesiana comienza ahí: acercarse, estar juntos, «asistir» a los jóvenes. Don Ángel Fernández Artime lo llama bonitamente: «el sacramento de la presencia». Una presencia que se siente, que es afectuosa y garante de un vínculo que se inicia a partir de ella. Don Bosco les escribirá a sus muchachos de Valdocco en 1884: «Siento, queridos míos, el peso de estar

lejos de ustedes, y no verlos ni oírlos me causa una pena que no pueden imaginar»<sup>1</sup>.

🔍 *Que me tomó **con bondad de la mano**.* A continuación, la Virgen tiene otro gesto para con Juanito. Y aquí podemos resaltar cómo la misión salesiana está fundada, en primer lugar, sobre **un amor gestual**, un amor expresado con el cuerpo (cercanía), que es perceptible por la vista antes que por el oído. Las palabras vendrán en segundo lugar... Después de haber reconocido la mirada de su rostro, ahora experimenta la «cálida sensación» de la mano de María. Esta posición, supuestamente, se mantendrá durante toda la secuencia del sueño con la «señora»; lo que constituye un «modo de ser» y de educar típicamente mariano. María será la 'queiragoga' para Juan Bosco, es decir: la maestra que enseña llevando de la mano. ¡El carisma se aprende, como discípulos, tomados de la mano de María!

🔍 *Y me dijo: **«Mira»**.* Ahora sí llegan las palabras... La Virgen le habla. Juanito escucha su voz. Su expresión es también de «mandato», habla con autoridad, como el personaje primero, lo que indica que «continúa la misión», lo que Juanito «debe realizar». Y lo que Ella quiere es que «mire», desea comenzar a «educar» su mirada, quiere que vea bien, que se fije bien lo que le muestra. **Mirar** se va a transformar en uno de los verbos principales de este sueño. Y, por tanto, en una de las principales dimensiones de quien quiera seguir a don Bosco en su misión. Si nos anotamos en la escuela de la misma maestra, los primeros «palotes» que quiere enseñarnos son a **aprender a mirar como ella mira...**

1 Cf. Carta de Roma de 1884.

D.

## Sugerencias para rezar y actualizar el sueño



- ✦ Sin dudas, este tema nos propone considerar nuestro conocimiento y nuestra relación con María, la maestra del carisma.
  - ¿Cuál es nuestra historia relacionada con María?
  - ¿Qué tipo de vínculo nos une a Ella: veneración, devoción, invocación, amor de hijos, discipulado, identificación con sus actitudes evangélicas...?
  
- ✦ El manto de María es todo un símbolo, **un icono** (que, según la espiritualidad oriental, contiene la cualidad liminal de entrelazar lo visible y lo invisible), típicamente «salesiano» y «juvenil» (visual, estético, significativo) de la presencia y protección de nuestra Madre.
  - Elías transmitió a Eliseo su poder profético simbolizado en su manto<sup>2</sup>. Si nos imagináramos que María nos cubre con el suyo, ¿qué creemos que realmente sucedería en nosotros?
  - «¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina a sus pollitos debajo de sus alas, y no quisiste!»<sup>3</sup>, así decía Jesús ante la ciudad de Jerusalén. Es la misma actitud de María que quiere unir y cuidar a sus hijitos bajo su manto. ¿Qué pasos podemos dar para que nuestras comunidades y nuestras obras, sean signos visibles y eficaces de este gesto divino-materno?

2 Ver 2 Reyes 2, 8-15.

3 Lc 13,34.

- ¿Qué hechos indican que convertimos cada obra salesiana en el manto de María que cobija a los jóvenes más pobres de nuestra zona?
- ☰ La mirada de María y sus ojos siguen siendo **atraídos por el sufrimiento de sus hijos pequeños**. Ella inmediatamente percibe el malestar que se anida en el corazón de los jóvenes y para poseer esta misma mirada empática, mirada «samaritana», educó a Juanito Bosco en este sueño.
- Hagamos una oración personal a María, pidiéndole que eduque cada uno de nuestros corazones, en ese modo «suyo» de ver, esa sensibilidad, descubrimiento y atracción hacia los jóvenes que sufren.
- ☰ La presencia de María, **su cercanía**, es una garantía para el carisma y la misión salesianas. Nos imaginamos que ella nos dice como a san Juan Diego: **«No se entristezca tu corazón... ¿Acaso no estoy yo aquí, que soy tu Madre?»**.
- ¿Qué signos identificamos en nuestra vida en los que parece que la Virgen nos hace continuamente señas de que nos acerquemos a ella?
  - Sabemos muy bien, por la tradición salesiana, que María vive, está presente, en nuestras casas: «Ante Dios les aseguro: Basta que un joven entre en una casa salesiana para que la Santísima Virgen lo tome inmediatamente bajo su cuidado»<sup>4</sup>... ¿Creemos realmente en esto? ¿Cómo acrecentar esta certeza y obrar en consecuencia?

4 Carta de Roma de 1884.

- ¿Cómo podemos testimoniar esta experiencia mariana de discipulado, haciéndonos nosotros mismos cercanos a los jóvenes, con una presencia activa, participando cordialmente en su vida y aspiraciones?<sup>5</sup>
-  El gesto de María de tomar a Juanito de la mano, además de ser tan tierno y materno (nos la imaginamos haciendo lo mismo con Jesús pequeño...), encierra todo un paradigma educativo. Ser «maestra» llevando de la mano, es educar desde el vínculo, es acompañar desde una relación muy cercana, es transmitir casi por contagio, por sus mismas vibraciones..., es educar desde el corazón...
- ¿Cómo podemos hacer nuestro este modo «mariano» de educar? ¿Cómo traducirlo a los parámetros culturales y a los contextos renovados de nuestro tiempo? ¿Qué valores y criterios, atesora esta modalidad, que no debemos perder?
  - Hablando justamente de este tema: ¿Qué importancia damos a la «comunicación gestual» (no verbal ni escrita) como son nuestros ademanes corporales, del rostro, los ojos, las cejas, la sonrisa... como códigos de comunicación intensa, complementaria, y a veces única, en la interrelación con los jóvenes?
-  El cuidado, la educación de la mirada, se percibe desde el primer momento como una clase que «la maestra» quiere impartirnos. Continuaremos en el tema siguiente, pero ya se vislumbra para María la importancia del «ver». Ella nos dice también a nosotros: «Mira».

5 Cfr. *Constituciones HMA*, artículo 67.



- Antes de dirigir los ojos para ver algo, hay que poseer una «intencionalidad», la mirada parte de adentro del corazón, cargada de un «deseo» ¿cómo educamos nuestro corazón a ver?, ¿cómo ver desde la «compasión», al estilo samaritano de Jesús?
- ¿Cómo dejarnos enseñar por «la maestra» para saber percibir, sobre todo, el sufrimiento de los jóvenes?





